

HE PECADO DE OMISIÓN

Lidija Paris

“He pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión” repetimos al comienzo de cada Santa Misa. El pecado de omisión tal vez no sea tan grave... Es importante que no hayamos dicho ni hecho nada malo... Pero, fijémonos en qué pecados de omisión menciona Jesús en el Evangelio; entonces veremos sus consecuencias. Tal vez cambiemos de opinión...

La omisión es, en realidad, el pecado contra la caridad

En Lc 7,36-49, Jesús se encuentra en la casa de un hombre distinguido. Viene una mujer pecadora pública arrepentida, con lágrimas le moja los pies, con los cabellos de su cabeza se los seca y los unge con perfume, por lo que este fariseo distinguido se extraña; pero Jesús le recuerda que él no le había dado ni siquiera agua para los pies, ni el beso, ni le ungió la cabeza con aceite...

Jesús le reprocha una omisión que, en realidad, es el pecado contra la caridad. A la mujer le fueron perdonados muchos pecados porque mostró mucho amor. “Feliz la culpa”, gritó San Agustín. Jesús muestra cómo le es más querido un pecador arrepentido que con humildad viene a él que un justo presumido que soberbiamente le invita a su casa y le da de comer y beber.

En la parábola del samaritano misericordioso (Lc 10,29-37) vemos que tanto el sacerdote como el levita no hicieron nada por el hombre al que atacaron los salteadores. En Lc 19,41 Jesús llora sobre Jerusalén, sobre el pueblo israelita, porque no ha conocido el tiempo de su visita, igual que aquel sacerdote y levita no conocieron a su hermano en ese hombre herido. Por eso Jerusalén se arruinará, y no quedará en ella piedra sobre piedra.

Jesús, por tanto, solo menciona el pecado de omisión algunas veces, pero vemos cuáles son sus consecuencias.

La Virgen advierte

Los mensajes de la Virgen siempre alientan y están llenos de palabras positivas y de ánimo, pero no ha dudado en decirnos más de diez veces que no somos conscientes de algunas cosas, que algunas no las comprendemos, que algunas no las hemos hecho...

“No sois conscientes”, dijo la Virgen en varios mensajes. “No sois conscientes de los mensajes que Dios os envía a través de mí, y que os doy” -8 y 15 de noviembre de 1984. “No sois conscientes del amor con que Dios os ama” -25 de marzo de 1988. “No sois conscientes de que estoy con vosotros” -25 de marzo de 1990. “No sois conscientes y no queréis reconocer que estáis muy poco unidos a mí por la oración” -25 de mayo de 1992. “No sois conscientes de que Dios os da una gran oportunidad para que os convirtáis y viváis en paz y amor” -25 de octubre de 2006. “Vuestra fe es pequeña y no sois ni siquiera conscientes de que, a pesar de ello, no estáis dispuestos a pedir de Dios el don de la fe” -25 de agosto de 2002.

Nos ha dicho que algunas cosas tampoco las comprendemos: “Dios os concede grandes gracias y vosotros no lo comprendéis” -8 de noviembre de 1984. Tantas cosas importantes no hemos hecho todavía: no hemos escuchado a la Virgen (6 de diciembre de 1984), no nos hemos decidido (25 de enero de 1992), todavía no hemos entregado nuestro corazón a Dios (25 de mayo de 1999), no hemos entregado nuestro corazón a la Virgen para que ella lo transforme; hablamos pero no hacemos (15 de mayo de 1986), “No sabéis vivir en la gracia de Dios”, dijo el 25 de agosto de 1996.

El siervo que no ha hecho nada

En Lc 19,22, en una parábola, Jesús habla de un hombre que había confiado dinero a diez siervos para que negociaran con él. Uno dijo: “Señor tu moneda ha producido diez monedas.” Otro dijo: “Tu moneda, Señor, ha producido cinco monedas.” Y el tercero se la devolvió tal y como la había recibido. Es decir, no había hecho nada. A él el Señor le dijo: “Por tu propia boca te juzgo, siervo malo.” Le llama malo, no porque haya hecho algo malo, sino porque no había hecho nada.

La filosofía dice que el mal no existe en sí. El mal es la ausencia del bien. En ese sentido, la omisión es el mal porque se omite el bien que se podía haber hecho. La omisión indica la ausencia de amor. El pecado de omisión proviene de un pensamiento no acabado. De un pensamiento corto de vista. De un pensamiento egoísta.

(Fuente: "Glasnik Mira", octubre de 2009., nº10, pág. 31; Traducción: Filka Mihalj)